

## **EL DIÁLOGO: UN INSTRUMENTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA.**

*Ivet García Montero.*

El empleo del diálogo como un método de enseñanza y de aprendizaje tiene una amplia extensión en las variantes educativas y didácticas actuales. Se ha constatado la importancia de estimular la comunicación entre los alumnos, y expandir el diálogo en el aula a nuevas formas que no se limiten al conocido "diálogo pedagógico" maestro-alumno, sino que abarquen la participación de los estudiantes, ya sea como grupo en su totalidad o en subgrupos más pequeños para propiciar la discusión, el intercambio de opiniones y experiencias acerca de temas de estudio y de interés general.

El diálogo representa una de las vías para la participación escolar, la que resulta imprescindible cuando se busca un aprendizaje significativo y de calidad. Algunos enfoques como el de aprendizaje cooperativo, las posiciones socioconstructivistas, el paradigma crítico reflexivo, entre otros materializan estos presupuestos.

En nuestra experiencia de formación de docentes y de trabajo en las escuelas se ha empleado el diálogo crítico-reflexivo como un método fundamental para el desarrollo personal de los alumnos, apoyados en los principios de la comunidad de indagación propuesta por M. Lipman y de otras concepciones relativas a la interacción dialógica se ha extendido el uso del diálogo en múltiples variantes que se expresan en las distintas estrategias de aprendizaje.

Este trabajo, precisamente, ofrece un conjunto de reflexiones en torno a las posibilidades y variantes en que el diálogo puede ser utilizado en el proceso de enseñanza aprendizaje como una vía, a su vez, de desarrollo del mismo.

Un presupuesto importante salta a la vista cuando tratamos la temática del diálogo en el espacio educativo, y es que no se trata de un diálogo común, sino de aquel diálogo

reflexivo, crítico y creativo, que se apoya en la experiencia informal de los alumnos para constituirse en un diálogo profundo, sustentado en la argumentación y la reflexión. Este tipo de comunicación dialógica permite profundizar en los temas diversos referidos tanto a contenidos de sus materias de estudio como al conjunto de fenómenos y vivencias de su realidad y que resultan importantes para ellos, para su desarrollo personal e íntegro. Son las discusiones en el aula, algunos de los sucesos y momentos más interesantes para el alumno en el espacio escolar, pues allí pueden implicarse como personas con intereses, vivencias y experiencias propias y crecer como seres humanos.

La relación entre el diálogo y el pensamiento es reconocida en la literatura y en la investigación psicológica y pedagógica. Vigotsky al abordar los vínculos entre pensamiento y lenguaje expresó la idea de que el pensamiento es interiorización del diálogo. Las personas que se involucran en un diálogo reflexivo, no sólo reproducen éste a su interior una vez ha concluido, sino que lo personalizan y reelaboran. Encuentran alternativas a las ideas y opiniones planteadas o las hacen suyas a partir de recrearlas y replantearlas en su mente. De igual forma se interiorizan los mecanismos y los procesos del propio diálogo, las formas comunicativas usadas, las habilidades desplegadas por la propia persona y por los demás.

Esta interiorización posibilita, en cierta medida, un desarrollo de la visión metacognoscitiva de la persona y permite la regulación por ella misma de sus procesos para dialogar y para aprender a través del diálogo.

El diálogo genera reflexión y a su vez la reflexión enriquece el diálogo. Ciertamente, cada progreso y adquisición de habilidades por el alumno en el diálogo reflexivo y creativo, se revierte en la calidad de éste último.

Nuestra experiencia práctica con los alumnos, los resultados de programas como Filosofía para Niños, así como los de numerosos autores, han demostrado que el

diálogo crítico reflexivo es una vía para estimular y desarrollar el pensamiento creativo de los alumnos y sus habilidades para indagar y razonar.

Desde el punto de vista afectivo motivacional, el diálogo favorece la búsqueda de sentidos y la satisfacción de verdaderos motivos cognoscitivos. En general, el diálogo amplía las posibilidades de una interacción abierta y plena entre los alumnos y entre éstos y los maestros. Posibilita que se cree un espacio expresivo, equilibrado entre la espontaneidad y la orientación del maestro, donde todos puedan sentirse cómodos, en la medida que el error, los absurdos, la experiencia y vivencias que manifiestan, tienen cabida y son el cimiento para la construcción de conocimientos e ideas valiosas. De esta manera el diálogo es fuente de vivencias afectivas placenteras y un estímulo para que el alumno se implique en su aprendizaje. Desde el ángulo motivacional constituye una vía para activar disposiciones positivas en intereses hacia la búsqueda y construcción del conocimiento.

Un diálogo fruto de una interacción armoniosa, basada en el respeto mutuo contribuye, además, al crecimiento de la autoestima de los alumnos y al conocimiento que tienen sobre ellos mismos, es decir, al desarrollo de su autoconcepto.

### *Formas de expresión del diálogo en las estrategias de aprendizaje.*

Se han presentado algunas reflexiones en relación con los impactos del diálogo en la estimulación de procesos que intervienen en el buen desenvolvimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, es necesario detenernos en un aspecto que resulta esencial para contextualizar el diálogo en la vida psicológica del individuo y por consiguiente del que aprende. Se trata de pensarlo a luz del desarrollo del lenguaje.

Es el habla el proceso que, a nuestro juicio, jerarquiza el conjunto de mediadores que facilitan las relaciones interpersonales e intrapersonales. A través de él el hombre se comunica utilizando códigos y símbolos que, precisamente, les permiten transmitir

información, ofrecer sus puntos de vista, sus ideas; en pocas palabras, traducir al exterior su pensamiento. El lenguaje posibilita regular el proceso interactivo, controlarlo y dirigirlo; incluso la vida afectiva de los individuos puede expresarse de algún modo a través de las palabras.

Nuestro propósito para esta parte del trabajo, lejos de convertirlo en un análisis del lenguaje, es sencillamente tratar una de sus formas comunicativas e interactivas que diariamente usamos. En tal sentido intentaremos reflexionar sobre el diálogo y sus funciones, y presentar las formas en que lo hemos concebido en nuestra labor.

Abordaremos el diálogo, precisamente, porque es él el que posibilita desarrollar las habilidades para pensar, entiéndase razonar, reflexionar, problematizar, entre otras. El uso del lenguaje permite la adquisición de un conjunto de recursos lingüísticos que favorecen a su vez, la organización y elaboración del pensamiento y su expresión mucho más rica. Además, una comunicación dinámica como la que necesitamos en la vida de nuestras aulas y para nuestro trabajo, se logra por medio del habla, de la interacción verbal y especialmente a través del diálogo.

Es de esta manera, que el diálogo se convierte en una estrategia de trabajo esencial, una vez que es comprendida su relación con el pensamiento y la de ambos con la creatividad. Su utilización más amplia dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje nos encamina a oponernos a una concepción tradicional y errónea de la relación entre maestros y alumnos y de la forma en que estos últimos deben comportarse durante las clases, que ha sido asumida por épocas interminables en nuestras formas educativas y en la educación mundial, en general.

Se trata de una imagen de la clase en la que sólo el maestro puede y debe hablar, donde los alumnos escuchan, y opinan o preguntan ocasionalmente. Concepción que limita la comunicación desde el momento en que se ubican los alumnos, dándose las espaldas e impidiendo la interacción cara a cara. Es un espacio donde predomina el diálogo maestro-alumno, pero pocas veces aparece el diálogo grupal.

Nuestra idea y la de otros investigadores que se han preocupado por este asunto se dirige a romper este esquema, esta visión tradicional. Buscamos entre otros recursos, el diálogo abierto, la interacción entre los educandos y de estos con su maestro, la utilización dinámica del lenguaje en la expresión de dudas, comentarios, reflexiones, opiniones, juicios. Se trata de un diálogo desprejuiciado, para nada limitado a los objetivos del maestro, sino extendido a los intereses de los alumnos, que asumen también en este caso un rol protagónico.

Sin embargo, en nuestro trabajo no es esta la única forma en que se concibe el diálogo. Valdría la pena mostrar algunos de los modos en que cobra relevancia su uso para el logro de un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje y para el desarrollo de un pensamiento reflexivo.

Desde nuestro punto de vista existen cuatro variantes principales en su manifestación. En primer lugar, el diálogo es instrumentado en su forma más explícita, que funciona en el lenguaje externo. Se trata, como ya dijimos, de la discusión abierta, vivencial, donde se refleja la concepción vigotskiana de una sucesión bastante rápida de acciones y reacciones por parte de los interlocutores; es decir, en esta variante los niños participan de una discusión o intercambio de ideas imprevisible, o sea no previsto de antemano, en la que exponen sus ideas, criterios u opiniones en relación con diversas temáticas. En este momento se pretende que los niños reflexionen cada vez más profundamente, buscando alcanzar un diálogo filosófico, realmente constructivo, en el que se puedan establecer relaciones, desde los aspectos más concretos a los más abstractos y viceversa, a partir del asunto tratado.

Se busca alcanzar una buena discusión filosófica que se caracteriza como señala M. Lipman porque el resultado final marca un progreso definitivo comparado con las condiciones que existían cuando comenzó. Significa que es un diálogo dirigido a un fin, a aprender, ya sea comprendiendo mejor, logrando captar una forma eficaz de razonar o formulando problemas.

El término filosófico puede hacer pensar que es un diálogo sólo en el plano intelectual. Ciertamente conduce a un momento de pensamiento compartido, de intercambio cognitivo, en tanto se opera en el plano de las ideas, pero no puede verse desligado de lo que está sucediendo en el plano de los afectos. Aún cuando haya momentos de predominio cognitivo, no podemos dejar de considerar que el niño, o el escolar, está allí como un todo y que dichas ideas tienen un sentido propio para él y están también matizadas por sus experiencias vivenciales.

Es bueno enfatizar este aspecto del tipo de diálogo a que hacemos referencia. No pretendemos que los niños repitan en el aula una manera informal de conversar, o que dialoguen sobre temas insustanciales, banales; es decir, no se trata de cualquier diálogo. Estamos hablando de una interacción dirigida, en tanto los niños tienen un propósito, profundizar sobre temas diversos, referidos no sólo a contenidos de las materias, sino también a valores, experiencias individuales, entre otros. Pero, siempre, bajo la óptica de opinar con buenos argumentos, problematizar lo que allí se trata y reflexionar desde diversos puntos de vista. Es un ejercicio grupal en el que podemos abordar asuntos escolares u otros temas extracurriculares, aunque pueden establecerse relaciones entre ellos.

En este modo de hacer más dinámica e interactuante la comunicación entre los niños ellos pueden transitar desde sus propias experiencias hasta las de sus compañeros, aprender de los otros y trascender, además, la experiencia concreta. Digamos que en la propia discusión grupal pueden llegar a elaboraciones conceptuales más generales y de esta manera construir el conocimiento.

Es muy importante detenernos en este punto, porque el diálogo que aquí se genera en la comunidad de aprendizaje (como ha sido denominada esta comunidad de diálogo) es justamente el espacio donde los niños pueden operar, ejecutar o expresar las habilidades de pensamiento que pretendemos desarrollar, y que en un primer momento son modeladas y trabajadas en un vínculo interpersonal, dirigido y coordinado por el

maestro, pero que van siendo gradualmente interiorizadas. Ellas pasan al mundo intrapsíquico del aprendiz una vez que -concluida la sesión o la clase- los educandos comienzan a reelaborar y procesar individualmente las reflexiones allí generadas.

En este empleo de la discusión dialogada el maestro es un guía, un facilitador, un controlador oportuno en cuyas manos están las claves de la efectividad del diálogo. Es en este sentido que tales claves están en su poder, aunque en realidad es en voz de los niños que se materializa su uso.

El maestro es, además, un modelo para los niños, pues aún cuando tiene un rol determinado, está allí junto a sus alumnos, haciendo buenas preguntas, razonando con ellos y ejecutando las habilidades para pensar, que los educandos deben hacer suyas. Como podemos apreciar, todos aprenden, maestros y alumnos, ambos actúan para apropiarse de habilidades y recursos del buen pensar.

Sólo inmersos en el diálogo, los niños pueden generar los criterios para hacer buenas preguntas en clases y perfeccionarlos gradualmente. Esto les posibilitará indagar, investigar, cuestionar sobre lo que aprenden y problematizar acerca de lo aparentemente verdadero. Únicamente dialogando aprenderán a dialogar, a respetar lo que otro dice, a escuchar la opinión de los demás y a tomar las ideas de los otros para elaborar o modificar las suyas. Es en el intercambio verbal donde forman un pensamiento flexible y abierto a los criterios de los otros, donde aprenden a ser pensadores constructivos.

El diálogo también posibilita desarrollar las habilidades para razonar colectivamente. Los niños comparten el pensamiento analógico, aprenden a clarificar conceptos y definiciones, comienzan a citar ejemplos cada vez más oportunos y, gradualmente, comienzan a crear sus propios esquemas conceptuales, y aprenden a relacionar los distintos conocimientos.

Sin embargo, el diálogo no sólo propicia que los niños construyan significados y aprendan a pensar sobre ellos. Este espacio de interacción verbal les permite igualmente elaborar sentidos personales y negociarlos, en tanto pueden intercambiar sus

experiencias vitales, los sentimientos asociados a los diversos temas que abordan y estados anímicos que les producen, entre otros elementos del mundo afectivo. Es decir, este vínculo interactivo o diálogo grupal favorece tanto la relación cognitiva como los nexos afectivos, tan importantes para el aprendizaje escolar.

Hasta aquí el diálogo en su función comunicativa por medio del habla externa. Lo abordaremos ahora como expresión del habla interna, y en este plano intentaremos explicar un poco más un aspecto superficialmente tratado, pero que es de gran importancia. Nos referimos a un principio general del enfoque histórico-cultural y, en especial, a uno de los postulados de la obra de Vigotsky: el proceso de interiorización de las formaciones psicológicas. No quiere decir que este proceso abarque sólo el plano interno; la cuestión es que mostraremos una forma dialógica que pueden emplear los niños durante su aprendizaje y que se manifiesta en este plano.

Mientras transcurre y después que concluye la sesión de clases se produce en los niños un diálogo interno, un diálogo consigo mismos. Y hablamos de diálogo -no de monólogo- porque además de estar presente la voz del propio niño, del individuo particular, están las voces de los otros, las voces sociales que se integran a su propio yo. Cuando cada alumno comienza a dialogar con él mismo se efectúa una reelaboración, una personalización o asimilación individualizada: un proceso complejo de interiorización de todo lo que cada uno pudo percibir, captar, vivenciar u observar en la comunidad. Significa esto que el diálogo sirve para apropiarse individualmente de lo que en un medio interactivo ha ocurrido.

De esta forma son capaces de autopreguntarse, cuestionarse los aspectos tratados, plantearse nuevos modos de razonamiento, en fin, apropiarse de un pensamiento cualitativamente superior, en tanto no es su pensamiento individual inicial, sino un pensamiento enriquecido colectivamente.

Gradualmente, el alumno puede ir haciendo suyas las habilidades para razonar, para indagar; aprende a evaluar los cuestionamientos y a enjuiciar los argumentos de los otros



y los suyos propios, recursos todos, que se gestaron y fueron modelados en el diálogo grupal y que más tarde serán incorporados a sus propias estructuras cognitivas.

En pocas palabras; el diálogo interno es para el niño uno de los modos de organizar y reelaborar mentalmente aquello que escuchó y captó durante el razonamiento dialogado colectivo que se lleva a cabo en comunidad.

Es bueno referirnos a que esta forma dialógica se produce tras el diálogo abierto, pero, también, en otros momentos del aprendizaje que permitan la reflexión individual, la autoestructuración. Así, otras estrategias que empleamos y otras formas del uso del diálogo pueden estar seguidas de este diálogo para sí como un momento importante del aprendizaje, de interiorización de los conocimientos.

Un tercer momento en el uso y manifestación del diálogo aparece reflejado en las producciones escritas que realizan los educandos en diversos momentos de su labor formativa. Este hecho apunta a que -además de su forma oral- implementamos su empleo través de la escritura.

En este caso, su utilización presenta diferencias. Resulta ser una variante más compleja que implica el uso de muchas más palabras para expresar un significado o conjunto de ideas, al no gozar de la abreviación que predomina en la forma verbal (oral) donde la presencia física de los interlocutores, con sus gestos, expresiones faciales, e incluso la posibilidad de estar "sintonizados" con el tema favorece la comunicación.

Esto quiere decir que al emplearse en sus producciones escritas, los niños comienzan a necesitar un dominio técnico de este recurso expresivo y a perfeccionar su uso. Se convierte así en una importante vía para el logro de una elaboración escrita más creativa y gramaticalmente correcta, aunque concurren, por supuesto, otros factores.

En general, el diálogo escrito en su forma narrativa muestra un pensamiento más estructurado en los niños, pues, como tendencia, ellos mismos van a determinar previamente el tema, las características de los personajes, y van a pensar sobre el

intercambio de ideas que habrá entre estos, lo que les plantea una situación distinta a como ocurre en el diálogo verbal (una producción espontánea e inmediata de ideas).

Lo cierto es, que en esta tercera variante el diálogo está completamente en manos y a disposición de los niños, quienes lo usan como modo de presentar su narración, como un recurso más dentro de sus narraciones, y de otras diversas maneras. Desde un punto de vista más psicológico puede afirmarse que emplean el diálogo para proyectar en los personajes representados sus propias vivencias, conflictos y problemáticas o las de otras personas; así como para plasmar puntos de vista propios que tienen acerca de disímiles asuntos y que son expresados por dichos personajes.

La última variante en que hemos concebido el diálogo para el trabajo en aulas, ha sido como vía para transformar los modos en que son presentadas las materias escolares. En tal sentido, se vinculan al trabajo con los textos y otros materiales para el aprendizaje.

¿Cómo se emplea el diálogo para este fin? En primer lugar implica una manera distinta de operar con los textos. No se trata de leer pasivamente lo que en ellos está escrito y repetir su contenido. Se trata, por el contrario, de entrar en un diálogo con él. El objetivo es que el niño interactúe con el texto, dialogue con su autor desde una posición activa y problematizadora.

Este propósito coloca en manos de los aprendices la posibilidad de cuestionar lo escrito, realizar sus propios comentarios, hacerse nuevas preguntas para investigar y buscar nuevos conocimientos e incluso asumir posiciones contrarias al autor. Constituye una vía valiosa para que se sientan motivados y se involucren con todo su intelecto. Tal tipo de diálogo pueden llevarlo a cabo también con láminas, diagramas, entre otros elementos que les ofrezca el libro.

Paulatinamente, se puede lograr que los niños adquieran para ellos tal habilidad; y ante cada texto al que se enfrenten actúen de modo activo y exploten al máximo las posibilidades de obtener los conocimientos que este les ofrece.

En síntesis, el diálogo aparece en nuestra experiencia como un método esencial de trabajo, en la medida en que es utilizado como una vía eficaz para la colaboración entre los niños, para la interacción entre estos en la construcción del conocimiento. Es un medio directo, principalmente en su primera variante, para el intercambio de ideas, reflexiones y juicios individuales que son traídos a la discusión grupal y convertidos en saberes colectivos enriquecidos y fortalecidos, para más tarde ser incorporados y asimilados individualmente convirtiéndose nuevamente en saberes personales, pero no como existían antes del diálogo, sino reelaborados, crecidos en su cualidad y magnitud.

Podemos apreciar un proceso dialéctico en la relación recíproca entre pensamiento y diálogo, donde el desarrollo de este último produce un mejor pensamiento, permite que este sea cualitativamente superior, de alto orden. Por su parte, en la medida que se desarrolla el pensamiento (sus formas internas) se logrará un mejor diálogo, en tanto mejores ideas y aportaciones puedan dar los participantes, por su contenido y por su forma. De esta manera, lograrán elaborar nuevos y mejores significados.

Usar el diálogo como uno de nuestros métodos principales nos permite combinar formas de aprendizaje individual con formas grupales, más sociales, y es importante considerar esta arista, pues la posibilidad de interactuar y dialogar es valiosa para alcanzar el conocimiento, y especialmente para hacer útil su aprendizaje, en tanto tiene sentido para el niño al armonizarlo con su cotidianidad.

El alumno lleva al diálogo sus estructuras cognitivas y sus experiencias vivenciales, lleva lo que ha aprendido en la escuela, pero también con su familia, con sus amigos, es decir, en su vida en general. Por tanto, el diálogo es una importante manera de propiciar el intercambio de experiencias y de valores.

Esto último es directamente apreciable en la construcción de las normas de la propia comunidad y en el control de su cumplimiento. Es en el diálogo, en la comunicación, donde se elaboran las reglas que son comprendidas y asimiladas por los niños, y que les serán útiles; primero, en el marco más estrecho de la comunidad y, más tarde, para

insertarse en la sociedad como un individuo culto y educado, que sabe escuchar, opinar, respetar a los otros; en una palabra, autorregularse.

Existen otros aspectos vinculados al tema del diálogo, relacionados con su importancia y función en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero sólo hemos querido presentar algunas ideas centradas en su manejo y valor en una experiencia cuyo objetivo esencial es la transformación del proceso docente-educativo.

#### Referencias Bibliográficas:

González, A., (1994), *PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador*. La Habana, Editorial Academia.

Lipman, M; A. M, Sharp y F, Oscanyan, (1992), *La Filosofía en el aula*, Madrid: Ediciones de la Torre.

Vygotski, L. S. (1982), *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: .Editorial Pueblo y Educación.

----- (1987), *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, La Habana: .Editorial Científico Técnica.

Wertsch, J. W (1995), *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós